

Articles

JOAN SANFÉLIX ALBELDA¹
ANTONIO LÓPEZ AMORES²

Sobre la necesidad de estudiar la masculinidad(es) en tiempos de incertidumbre

On the Need to Study Masculinity(s) in Times of Uncertainty

La masculinidad como concepto analítico parece estar de moda. Proliferan reflexiones en los medios, se publican libros, se organizan actividades e incluso jornadas y congresos, etc. Todo ello parece consecuencia y al mismo tiempo funcionan como elementos intensificadores del interés despertado entre diferentes ámbitos de lo social (y lo mediático) por conocer qué pasa con los hombres en estos momentos de incertidumbre social generalizada. Además, estos tiempos actuales cabe concebirlos, y más si hablamos de la identidad masculina como identidad de género, desde la eclosión y visibilización de las reivindicaciones feministas de la ya denominada «cuarta ola» que se están dando a escala global y de manera significativa en nuestro territorio.

Sin embargo, esta especie de «moda» no necesariamente siempre responde a las mismas lógicas de preocupación o interés sobre la cuestión masculina. Sobre los hombres se han dicho muchas cosas históricamente, especialmente como consecuencia de lógicas androcéntricas y patriarcales que también han impregnado el pensamiento occidental desde tiempos lejanos. Pero sobre los hombres mirados a través de la lupa feminista o de género no se ha dicho tanto, es decir, no se ha abordado la complejidad de la identidad asociada por nuestro sistema sexo-género a los nacidos como varones biológicos como una lógica o variable explicativa que pudiera ayudar a entender determinadas relaciones y realidades sociales e históricas. Pero sin duda, la capacidad explicativa del concepto analítico de masculinidad(es) es enorme.

Afortunadamente, esta dinámica ha cambiado en los últimos lustros y aunque con matices, asistimos a la incipiente proliferación, también científico-académica, de reflexiones, estudios e investigaciones, etc., que profundizan en las realidades masculinas desde una perspectiva de género y por tanto crítica, ya que entiende la masculinidad como una construcción social determinada histórica y culturalmente, que resulta por ende modificable.

1 Universitat de València, joan.sanfelix@uv.es

2 Universitat Jaume I, aamores@uji.es

Diversos autores y autoras han abordado la cuestión del surgimiento de los jóvenes estudios de masculinidad o masculinidades (Connell, 1995; Minello, 2002; Fernández Llebreg, 2004; Martín, 2007; Guasch, 2008; Sanfélix, 2017) siendo Sara Martín una de las autoras que mejor clarifica la apuesta por esta denominación.

Aunque en castellano la etiqueta preferida es Estudios de la Masculinidad, en el ámbito angloamericano del que surge la disciplina se debate hoy en día la conveniencia de abandonar la nomenclatura inicial de los *Men's Studies* (Estudios de los Hombres, por analogía con *Women's Studies* o Estudios de las Mujeres) a favor de la más inclusiva *Masculinity Studies*, nomenclatura que a su vez tiene en su contra el hecho de que desde hace al menos una década y media se habla de «masculinidades» en plural al haberse desechado la idea de que lo masculino constituye una única identidad. Tanto en inglés como en castellano, por lo tanto, lo apropiado sería usar la etiqueta Estudios de las Masculinidades, si bien nos ceñiremos aquí a Estudios de la Masculinidad por su amplia aceptación, al menos por el momento. (Martín, 2007: 89-90)

Aunque autoras como Raewyn Connell (1995) en su conocida obra *Masculinities* busca ciertos precedentes en el estudio de la masculinidad que se remontan décadas atrás en el siglo XX (desde Freud hasta Parsons, entre otros/as) si bien, la mayoría de especialistas en el campo, ella también, coinciden en señalar el nacimiento de estos estudios en el contexto de la segunda/tercera ola feminista, la de la segunda mitad del siglo XX y como respuesta a la emergencia de los *Women's Studies* y el concepto analítico de género en la academia (Rubin, [1975] 1986) «Así pues, los estudios sobre *masculinidades* son recientes, y su inclusión en el programa teórico e investigador de las ciencias sociales puede datarse en la década de los noventa del siglo XX» (Guasch, 2008: 30).

Desde los años sesenta la ola feminista había producido investigaciones y ensayos sobre la situación de la mujer e impulsaba cursos universitarios (llamados en los Estados Unidos. *Women's studies*). En la década siguiente, la de 1970, comienzan a aparecer los *Men's studies*; su particularidad consiste en dejar de lado al hombre como representante general de la humanidad y adoptar el estudio de la masculinidad y las experiencias de los hombres como específicas de cada formación socio-histórico-cultural. Tales análisis se ocupan más de los hombres comunes y de su vida cotidiana que de los políticos, los militares o los héroes (Minello, 2002: 12)

Como se puede ver, existen divergencias entre la década de nacimiento exacta, pero en definitiva, siempre se considera que el surgimiento de esta subdisciplina de los estudios de género (especialmente los que se refieren a la masculinidad entendida como constructo social) se debe contextualizar al calor del movimiento feminista y de los estudios de mujeres y de género. Particularmente, resulta interesante destacar las décadas de los 80 y 90 donde se elaboran algunas de las obras más importantes y referenciadas (algunas de ellas con bastantes críticas y polémicas) con autores y autoras como Michael Kimmel (editor de la revista más importante existente en la actualidad sobre la materia: *Men and masculinities*), la mencionada

socióloga australiana Raewyn Connell, el antropólogo David Gilmore (1990), la historiadora francesa Elisabeth Badinter (1993) o el valenciano Josep-Vicent Marqués (1978, 1987, 1997, 2003) entre mucha otra gente alrededor del globo. Estos estudios se desarrollarán especialmente en los países occidentales, puesto que la problematización de la masculinidad parece un fenómeno propio de estos, como así reflexiona Joan Vendrell (2002) quien señala cómo hemos intentado extrapolar a sociedades regidas por otras lógicas culturales en su organización social problemáticas o fenómenos que nos son propios.

Poco tiempo después, cuestión que no es banal, o incluso paralelamente aunque de manera bastante tramposa³, emerge el concepto de «nuevas masculinidades» (Sanfélix y Cascales, 2019), un intento no se sabe exactamente todavía si de recuperar la masculinidad que se percibía amenazada actualizándola a los nuevos tiempos (generando espacios comodidad para ciertos varones), lo que podría ser en su versión más extrema una especie de posmachismo (Lorente, 2009) o contrariamente y en consonancia con la crítica feminista, reivindicar la construcción social de otros modelos de masculinidad superadores de la tradicional de corte patriarcal y en posición de hegemonía, que en todo caso no parece todavía una corriente mayoritaria ni tan siquiera muy visible ni con efectos claros en la modificación de la estructura social.

Una de las palabras que acabamos de utilizar, la «hegemonía», precisamente nos retrotrae a uno de los conceptos clave en toda esta (intra) historia de los estudios de masculinidades: la idea *gramsciana* sobre este concepto. La noción de hegemonía es aplicada para una relación de dominación entre diversas masculinidades propuesta por Raewyn Connell (1995) y que ha tenido un fuerte impacto en las ciencias sociales y en los estudios de género particularmente. Más allá de polémicas o desviaciones en el uso del concepto, su popularización facilitó de alguna manera la visibilización de la existencia de un modelo de referencia de masculinidad basado en una serie de valores y asociados a unas prácticas sociales determinadas que era el garante de la dominación masculina sobre las mujeres y al mismo tiempo de ciertas problemáticas para los hombres que no alcanzaban (o no pretendían reproducir) el modelo instaurado como válido culturalmente. Michael Kimmel explica claramente algunas de las lógicas de esta masculinidad:

La definición hegemónica de la virilidad es un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (1997: 51).

Por tanto, nos empezamos a familiarizar y empieza a ser más común el uso, no siempre adecuado, de conceptos como el de «masculinidad hegemónica» (o mas-

3 En este punto es importante destacar el libro de dos autores de corte psicoanalítico junguiano, Robert Moore y Douglas Gillette (1993) que en su momento titularon su trabajo como *La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*, que como se puede deducir desde el mismo título no parecen estar en consonancia con el enfoque mayoritario de los estudios de masculinidades actuales.

culinidad cómplice, más interesante si cabe todavía) o «nuevas masculinidades», lo que denota la preocupación por lo que pasa con los hombres por parte de ciertos agentes sociales y la urgencia en su transformación hacia algo «nuevo» pero todavía bastante indeterminado.

Y es cierto, sí que pasa algo con los hombres y es el feminismo en su diversidad quien ha sabido interpelar la posición de privilegio de la parte dominante, especialmente en los últimos años. Sin duda, el denominado ascenso social de las mujeres, o dicho de otra forma, el acceso al espacio público de manera generalizada y en condiciones no de igualdad real pero sí cada vez de mayor igualdad jurídica e incluso en contextos de relativa aceptación social de las reivindicaciones feministas, han reconvertido nuestra estructura social profundamente afectando a diversas esferas sociales y sobre todo a los pilares sobre los que se sustenta la frágil identidad masculina, especialmente la del periodo del capitalismo industrial fordista. A diferencia de generaciones anteriores, no tan distantes en el tiempo y que vieron como las mujeres quedaban recluidas en el espacio de lo doméstico como ejecutoras y responsables de las denominadas tareas reproductivas (definitivas para la supervivencia como especie y como sociedad), se observa afortunadamente hoy cómo las mujeres, aún no en condiciones de igualdad ni tan solo de paridad desde un punto de vista cuantitativo, están mucho más presentes en el mundo productivo laboral, en la toma de decisiones y en la política o el arte y la cultura (pese a evidentes segregaciones verticales y horizontales y brechas salariales o techos de cristal) aunque los hombres todavía no asumen la parte de cuidados y tareas domésticas que les tocan desde el punto de vista de la corresponsabilidad.

Y todo esto, que es lo que nos ocupa, ha implicado diferentes reacciones y posicionamientos por parte de los varones que, desde un punto de vista científico y social necesitan ser comprendidos desde diferentes disciplinas, apelando a la inevitable y provechosa interdisciplinariedad y a la urgencia de este conocimiento que nos permita comprender mejor las realidades que nos está tocando vivir en este mundo líquido tan bien descrito por Zygmunt Bauman (2006, 2016). Ese mundo donde el modelo de masculinidad tradicional, al menos en algunos lugares, también se enfrenta a la incertidumbre identitaria. Cuestión que sin duda implica diversas consecuencias sociales.

La masculinidad, siempre escurridiza para los investigadores e investigadoras (Sanfélix, 2019), necesita ser cazada desde todos los ángulos posibles. Se necesita una visión poliédrica que la aborde desde perspectivas de carácter más general y un enfoque «macro» hasta realidades particulares de escala micro que también tienen un impacto evidente en la forma en la que la entendemos socialmente y cómo eso condiciona la manera en que nos identificamos, relacionamos y gestionamos la complejidad de lo social.

Por este motivo, se pretende enfrentar este objeto escurridizo puesto que los actores sociales que supuestamente la encarnan apenas son capaces de definirla (en tanto que posición de poder/privilegio invisibilizada por el propio sistema de dominación) (García, 2008, 2009). Y para hacerlo es necesario abrir el abanico de posibilidades y sumergirnos en las lógicas prácticas (Bourdieu, 2008) de la

masculinidad en sus diferentes ámbitos, formas y manifestaciones, cuestión que ineludiblemente reclama de trascender los tradicionales enfoques centrados en la crítica del modelo hegemónico-tradicional y su construcción y consecuencias sociales, para abordar escenarios de mayor complejidad en todo este entramado que reclama, como venimos señalando, de aproximaciones provenientes de diferentes disciplinas que nos den una visión lo más completa posible de la masculinidad y sus vicisitudes.

Es necesario atender a la urgencia del conocimiento sobre la masculinidad. Lo es porque nos enfrentamos a un escenario social en el que las reivindicaciones feministas interpelan muy directamente al privilegio masculino y denuncian las formas de violencia sistemática contra las mujeres que son desplegadas mayoritaria y fundamentalmente por hombres. Y esto, obviamente tiene mucho que ver con un momento determinado sociohistórico en el que se pone en duda el *statu quo* de dominación masculina y con una forma particular, aunque obsoleta (Subirats, 2013) de entender la masculinidad. De esta manera, la comprensión de este escenario reclama de aportes multidisciplinares que nos ayuden en el entendimiento de la complejidad de un fenómeno social que cabe circunscribir a un escenario cultural e histórico muy determinado y dentro del paradigma de la puesta en cuestión de un sistema de dominación como el patriarcado, garante de la posición de la dominación masculina.

Conocer mejor a los hombres gracias a la investigación y a la reflexión que pueden aportar las diversas disciplinas científicas debe concebirse como una herramienta de transformación social. El conocimiento generado colectivamente sobre la cuestión masculina nos permite dibujar escenarios de complejidad más cercanos y comprensivos de una realidad que permanece invisible en muchas ocasiones. Lejos del dogma o la acusación y la culpa, la ciencia debe proveer a la sociedad de un conocimiento que pueda ayudar a solucionar determinadas realidades que generan conflictos y violencias, debe ayudar a crear el espacio de posibilidad que permita anticiparse a la explosión de determinadas realidades que parecen ahora estar cociéndose a fuego lento y que sin duda pueden conducirnos a espacios de mayor conflictividad social. Entender mejor los dispositivos que ayudan a crear y reproducir determinados modelos de masculinidad, sea el tradicional o sean alternativos (no necesariamente siempre igualitarios) facilita la posibilidad de crear escenarios de políticas públicas o de discursos sociales que apuesten por una crítica constructiva de la masculinidad, reconociendo sus implicaciones negativas, tanto para la sociedad en su conjunto (especialmente mujeres y personas que no responden a los mandatos de la heteronormatividad patriarcal) como para los propios varones, pero también las positivas, especialmente la de aquellos hombres que están empezando a (de)construirse o a desmontar su identidad masculina tradicional, tan fuertemente agarrada a nuestros cuerpos y tratando de construir referentes alternativos al tradicional donde emerjan otras formas posibles de ser hombre que sean más justas y sanas para todas y todos.

Teniendo esto en consideración, en este número 35 de la revista *Asparkía*, *Ser hombre en tiempos de incertidumbre: repensando la identidad masculina*, se presentan una serie de artículos que abordan realidades de lo más diversas y que provienen

de diferentes lugares del mundo y de diferentes disciplinas, algunas de ellas poco habituales en el estudio de las masculinidades, pero no por ello menos necesarias.

Se presentan en estas páginas artículos que abordan fenómenos tan relevantes como la prostitución desde la perspectiva del consumidor, es decir, el putero, los programas reeducativos contra la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres, los varones en el espacio urbano en contextos de cambio social o diferentes análisis de dispositivos culturales a través de los cuáles se producen/reproducen diversos modelos de masculinidad, entre otras cuestiones que a continuación serán brevemente introducidas.

En primer lugar, Rosa M. Senent realiza un concienzudo análisis del modo en el que la prostitución es justificada desde el lado de los hombres, gracias al estudio de comunidades online cuyos integrantes son consumidores de la prostitución, en «Men that buy inequality: critical analysis of sex buyers' discourse on prostituted women and girls». Esta profundización en el discurso justificativo permite exponer algunos rasgos de esta práctica, donde aspectos como la cultura patriarcal, la presión masculina o la hipersexualización de la mujer hacen aparición sin limitaciones. El análisis lingüístico de los términos empleados permite también comprender el abundante empleo de frases en pasiva o el uso de eufemismos como representantes –entre otras características aportadas– de un acto de compra ejercido y controlado por el hombre y su capital en un claro entorno no igualitario. Con todo ello, la autora también aporta unas últimas conclusiones sobre el impacto que los movimientos a favor de los derechos de las mujeres y la igualdad están realizando en el mundo de la prostitución y, sobre todo, en los consumidores de la misma.

Toma el relevo Lionel Sebastián Delgado para abordar otro tema en proceso de cambio y evolución: el espacio urbano y su estudio desde la perspectiva de género, en «Locus de género: masculinidades y espacios urbanos en contextos de cambio». Para ello, el autor realiza un recorrido desde el origen de estas corrientes de estudios a finales del siglo pasado hasta la actualidad, donde los impactos dejados por las sucesivas olas feministas han ido alterando el punto de vista y provocando un paulatino interés en los espacios y el género, si bien los estudios sobre masculinidades en este ámbito todavía reciben una atención tenue. Tanto los espacios domésticos, como los públicos y los semiprivados han recibido atención en este sentido, y algunas de las principales contribuciones al respecto son también tenidas en consideración en el estudio de Delgado.

Por su parte, el mexicano Ismael Germán Ocampo nos ofrece en «¿Yo, hombre? Las masculinidades y el ser hombre en un programa reeducativo contra la violencia en México» una reflexión sobre la masculinidad desde los discursos de una serie de varones (discursos obtenidos mediante el desarrollo de entrevistas y grupos focales) siguiendo la propuesta teórica de Estela Serret con sus tres niveles de análisis para la categoría género: el simbólico, el del imaginario social y el subjetivo. En este artículo el autor aborda los procesos de estos hombres participantes en un programa reeducativo que aun reconociendo de alguna manera los orígenes de sus formas violentas difícilmente son capaces de reconstruirse desde modelos alternativos en sus prácticas masculinas, fundamentalmente por el omnipresente temor a su feminización.

Seguidamente, María Martínez Lirola, centra su atención en el modelo de masculinidad expuesto en libros infantiles cuyo modelo familiar se aleja del tradicional para incorporar a dos padres. En primer lugar analiza los modos de hacer referencia a los padres, al igual que las conexiones entre el hijo o la hija y su padre biológico. A continuación, la autora desgana las ilustraciones que muestran contacto entre los padres y, también, para con su hijo o hija: así se aprecia en qué circunstancias y cómo se representa y se enuncia la proximidad entre los dos hombres. Por último, estudia las tres estrategias empleadas para representar a las familias gays y su modelo de masculinidad en función de cómo de explícitamente –o metafóricamente– son representadas. En definitiva, el trabajo de Martínez Lirola ayuda a deconstruir la visión dominante de masculinidad, al tiempo que ahonda en la importancia que este tipo de contenido puede tener en la educación de niñas y niños, inculcando unos valores sociales igualitarios y un modelo de masculinidad completamente alejado del hegemónico.

Continuando con la representación, pero esta vez en el mundo del cine, Iván Gómez Beltrán realiza un sucinto análisis sobre los dos principales arquetipos masculinos mostrados en el cine LGTB realizado en las postrimerías del siglo pasado. Así, en «Masculinidades enfrentadas en el cine LGTB español de los años 80 y 90: el “nuevo hombre” vs. el “monstruo”» el autor define estos dos modelos y expone cómo son representados en la gran pantalla, como simbolización de dos masculinidades en conflicto. De este modo, contrapone varios rasgos de ambos arquetipos, mostrando las diferencias existentes entre ellos en el ámbito estético, emocional o incluso de personalidad, entre otros. Todo ello le permite ofrecer unas reflexiones sobre el impacto de la aparición de nuevos modelos –y la crítica de los previos– en nuestras sociedades.

Iván Villanueva, en «Abrir paso a las masculinidades gays en la traductología», pone de relevancia la importancia de la aplicación de la perspectiva de género en el ámbito de la traducción y en los estudios sobre la masculinidad, haciendo hincapié en el profundo efecto del lenguaje a la hora de transmitir y perpetuar los valores de género establecidos. Partiendo de una profundización en aspectos como la performatividad del género y la traductología, así como la interrelación entre ambas, el autor ofrece sus reflexiones sobre el espacio de las identidades gays en este ámbito, considerando el efecto transformador o alterador que puede tener el lenguaje en el momento de la traducción.

Por último, en «El *Dan Masculino*, una referencia útil para la resignificación de la masculinidad», Hongru Xing realiza una aproximación a la identidad, la masculinidad y la representación en torno a dos importantes figuras teatrales de la corriente tradicional china: Mei Lanfang y Leslie Cheung. El interesante concepto de los *Dan masculinos* es abordado desde estas dos biografías, mostrando sus diversas facetas que transgredían los roles hegemónicos de género, así como los puntos de contacto, las diferencias y contradicciones existentes entre ambos. Gracias a todo ello, el artículo finaliza con unas últimas conclusiones sobre la figura del *Dan masculino* y la concepción tradicional y binaria del género.

Finalizada la sección de los artículos con las siete contribuciones descritas y con la intención de abordar una de las biografías más vinculadas con el estudio de las

masculinidades, sigue la sección del retrato de *Asparkía. Investigación feminista*, centrada en torno a la vida, obra y recorrido de Raewyn Connell, realizada por Jorge Cascales Ribera de la Universitat de València.

Tal y como afirmábamos al inicio de estas líneas, los estudios sobre masculinidades están en boga y, como representación de ello, ofrecemos un volumen variado y, al mismo tiempo, cohesionado en su objetivo: ofrecer diferentes visiones sobre múltiples disciplinas y campos, con aportes de autoras y autores de diversos lugares del mundo. Así, pretendemos aportar nuestro pequeño grano de arena a la reflexión sobre las masculinidades, el género y la igualdad, su desarrollo a lo largo de la historia y, sobre todo, su futuro.

Bibliografía

- BADINTER, Elisabeth (1993). *XY, la identidad masculina*, Madrid: Alianza.
- BAUMAN, Zygmunt (2006). *Vida Líquida*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- BOURDIEU, Pierre (2008) *El sentido práctico*, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- CONNELL, Raewyn (1995). *Masculinities*, Berkeley & Los Angeles, CA: University of California Press.
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, Fernando (2004). «¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía» en *Foro interno: Anuario de teoría política*, N°4, pp. 15-44.
- GARCÍA GARCÍA, Antonio Agustín (2008). «¿Qué les pasa a los hombres?» en *Arxius de Ciències Socials*, N° 19, pp. 41-51.
- GARCÍA GARCÍA, Antonio Agustín (2009). *Modelos de identidad masculina: Representaciones y encarnaciones de la virilidad en España (1960-2000)*, Tesis Doctoral: Universidad Complutense de Madrid.
- GILMORE, David (1990). *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*, New Haven & London: Yale University Press.
- GUASCH, Oscar (2008). «Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación» en *Asparkía. Investigación feminista*, N°19, pp. 29-38.
- LORENTE, Miguel (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*, Barcelona: Ediciones Destino.
- MARQUÉS, Josep Vicent (1978). «Sobre la alienación del varón» en *El viejo topo*, N° 19, pp. 41-44.
- MARQUÉS, Josep Vicent (1987). *¿Qué hace el poder en tu cama?*, Barcelona: Icaria Editorial.
- MARQUÉS, Josep Vicent (1997). «Varón y patriarcado» en Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.) (1997). *Masculinidades: Poder y crisis*, Santiago de Chile: Isis Internacional, pp.17-30.
- MARQUÉS, Josep Vicent (2003). «¿Qué masculinidades?» en VALCUENDE, José María y Juan BLANCO (eds.) (2003). *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*, Madrid: Talasa Ediciones, pp. 204-211.
- MARTÍN, Sara (2007). «Los estudios de la masculinidad» en TORRAS, Meri (ed.)

- (2007). *Cuerpo e identidad*, Barcelona: Edicions UAB, pp. 89-116.
- MINELLO, Nelson (2002). «Masculinidades: un concepto en construcción» en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N° 61, pp.11-30.
- MOORE, Robert y GILLETTE, Douglas (1993) *La nueva masculinidad*. Rey, Guerrero, Mago y Amante, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- RUBIN, Gayle (1986). «El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo» en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N° 30, pp. 95-145.
- SANFÉLIX, Joan (2017). «Género, igualdad y masculinidades. Repensar la identidad masculina», en TÉLLEZ, Anastasia (ed.) (2017). *Igualdad de Género e Identidad Masculina*, Elche: Universidad Miguel Hernández de Elche, pp. 65-78.
- SANFÉLIX, Joan (2019). «Retos y complejidades en el abordaje de la masculinidad desde la Sociología» en JABBAZ Marcela; RODRÍGUEZ-DEL-PINO, Juan Antonio y Nina NAVAJAS-PERTEGÁS (eds.) (2019). *Miradas de Género. Una sociología sin barreras, cerraduras ni cerrojos*, Barcelona: Icaria Editorial, pp. 111-121.
- SANFÉLIX, Joan y CASCALES, Jorge (2019). «Problematizando las Masculinidades Igualitarias que se configuran alrededor de la estrategia de las Nuevas Masculinidades» en TÉLLEZ, Anastasia; MARTÍNEZ GUIRAO, Eloy y Joan SANFÉLIX (eds.) (2019). *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 121-142.
- SUBIRATS, Marina (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*, Barcelona: Editorial Aresta.
- VENDRELL, Joan (2002). «La masculinidad en cuestión: Reflexiones desde la antropología» en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, N°61, pp. 31-52.